

VERÍN Y SU PARADOR

*“...Tres cosas hay en Verín
que no las hay en Galicia:
Monterrei, y los balnearios
y el Morón de la Perguisa...”*

Canción popular

Bien lo comprobará el visitante: son estos Verines hermanados siameses de valles, montes y riberas. Benéficamente atravesadas por corrientes y riveras del Tamega, pródigo y generoso río en fertilidades; pero también y, sobre todo, en culturas. Sus riberas y ribazos, y hasta sus más empinadas cumbres, desde muy viejos antaños, heredaron gérmenes prehistóricos. Así es: por numerosos recodos del Tamega, se encuentran huellas neolíticas: como las cerámicas de Santa Ana, en la linde fronteriza de Feces de Abajo; o en Mairós, También por estas proximidades, donde se encontraron muestras de cerámicas campaniformes; y grabados rupestres de los lejanos tiempos del Bronce

Antes de nuestra era, por estos contornos afloraron inequívocos restos de las culturas celtas: Lápidas, restos de cerámicas, dólmenes... y otras muestras que dan fe de varias tribus entre las que figuran, los “Tamanagani”, justamente establecidos en estas mismas riberas del río Tamega.



MÍTICOS CASTROS MÁGICOS

“...El nombre de los castros que llevan estos lugares lo explicaría bien, si antes no se dijera su pericia, porque estaba allí aquella zanja abierta, como por la pala del ingeniero, que ciertamente no la abriría más perfecta...”

Emilia Pardo Bazán

Muy aproximadamente por entonces se confirmaría una especie de agrupamiento social –desde luego con carácter defensivo y por imperativos socioeconómicos– en torno a campamentos, de escasa población, llamados “castros”. Eran sólo pequeños poblados que

agrupaban tribus o clanes protegidos por una especie de cercas cavadas con piedras en las crestas más altas que encontraron para mejor defensa de animales y gentes fronterizas.

Juran las leyendas que aquellos castros fueron construidos por "mouros" (nada que ver con los pueblos árabes); eran, más bien, seres mágicos, encantados y encantadores. Eran personajes fantásticos, de famas y poderes mitológicos.

Hay constancia, sin embargo, de que estas tribus celtas descubrieron una primaria metalurgia, suficiente como para fabricar utensilios culinarios, herramientas y armas a través de amalgamas forjadas con hierros, cobres y estaños; Poco más o menos así se obtendría el bronce.

Y, a no mucho más tardar, se descubrió la utilidad de la rueda como eficaz mecanismo para el transporte de todo tipo de mercancías, personas incluidas. Y la construcción de elementales embarcaciones que permitirían alcanzar aquellos lejanos mares mediterráneos...

Estos campamentos funcionaban como los centros de poder defensivo, político y económico. Y capitales territoriales que acogían las actividades comerciales basadas en el trueque de unas mercancías excedentes a cambio de otros productos escasos o apreciados.

Eran residencia de una rudimentaria aristocracia, bajo la protección, cerca y siempre de un recinto sagrado.

Con un primitivo lenguaje, esencialmente gestual, se conservan algunas lápidas con inscripciones mixtas derivadas de alfabetos etruscos, griegos y latinos. Habría que esperar hasta la Edad Media para que aflorara un lenguaje más elaborado, híbrido del idioma escocés, irlandés y el galés bretón.

Aquellas sociedades estaban conformadas por numerosos campesinos y escasos vecindarios urbanos. Es decir, muchos siervos y escasos amos, que compartían el poder con una aristocracia militar, todopoderosa; la guerra resultaba ser, además, de necesidad de supervivencia, vocación y orgullo: formaba parte indisoluble de la esencia del ser celta.

Contaban con un incipiente senado de magistrados y nobles. Aunque en graves circunstancias, era el pueblo reunido en asamblea el último responsable en la toma de decisiones: nacía el "concello".

La autoridad y las riquezas estaban en poder de los "druidas" –magos, religiosos y todopoderosos– y los guerreros. El patrimonio se reducía, esencialmente, a la propiedad individual de la tierra, los rebaños de ganados y la posesión de oro por aquí y por entonces abundante.

La alimentación era elemental, pero contundente. Comían poco pan y mucha carne, guisada con grasa de cerdo. Tomaban queso, leche y miel en generosas cantidades. Bebían una cerveza elaborada con trigos fermentados.

La casa se levantaba sobre bases rectangulares o trapezoidales sobre un amplio círculo o semicírculo... El interior disponía de un vestíbulo cuadrangular: una sala que incluía una especie de despensa. Y aún un

recinto reservado para el ganado, que ya sabían domesticar. Disponían de un banco lateral, a modo de "escaño". El centro, presidido por el fuego del hogar, estaba habitualmente en el centro del recinto.

La techumbre, sobre pilares de piedra, era una cuidadosa urdimbre de ramas y pajas entrelazadas. El suelo no existía como tal; la vida se hacía sobre el solar natural. No disponía de ventanas.

Vestían túnicas cortas con mangas largas y una especie de pantalones largos sujetos por un cinturón de cuero y un manto prendido al hombro. Con frecuencia portaban un puñal prendido al cinto. Calzaban sandalias atadas con correas, con modelos y diseños muy similares a los actuales.

Las mujeres lucían largas túnicas muy coloristas; en ocasiones con bordados de hilos de oro y plata; ámbar y abalorios de vidrio. Y se adornaban con pulseras, anillos, collares... llevaban cabellos largos trenzados...

Eran esmerados agricultores y mejores ganaderos; guardaban abundantes rebaños: cerdos, ovejas y bueyes. Sobre todo, manejaban con notable destreza las industrias y artesanías metalúrgicas. Transformaban la uva en vino. Exportaban salazones de pescados, quesos y carne de cerdo. Compraban vinos italianos. Comercian por mar con las costas de Galicia y de Bretaña.

La educación era obligatoria y oficio y doctrina reservado para los "druidas", una privilegiada y respetada casta, dedicada a la meditación y a la observancia de los secretos y virtudes de la naturaleza. Elaboraban pócimas curativas con plantas y hierbas secretas. "Druida" significa el que habita en la encina o en el roble, árboles sacralizados...

Las divinidades eran antropomórficas: dragones, cuervos, cerdos, cabras, gallos. No existían los templos ni las estatuas; adornaban las fuentes, piedras y árboles.

Practicaban sacrificios rituales, incluso humanos. Su religiosidad era extrema y rigurosa.

Eran buenos y valerosos guerreros: justos, generosos y acogedores con los forasteros, pero en el guerrear podían llegar a una crueldad extrema. Las mujeres eran muy respetadas.

Y remata Pardo Bazán: Para subir a estos castros, "... caminos hondos, abiertos por malezas, con surcos de profundas zanjas de indelebles arrugas surcadas por las llantas del carro...: los peores caminos del mundo y, sin embargo, encantadores, poéticos, abrigados en invierno... protegidos del calor en verano; llenos de blancuras verdosas del saúco... enredadas cabelleras de madre selvas, cuentas de coral de fresillas, negruras apetitosas de mora madura; plumas de helechos, revoloteos y ríos y caricias de pájaros, escapes de lagartos, contradanzas de mariposas...": Así, y más son estos, sorprendentes paisajes. Acabarían, inexorablemente por aquí amaneciendo los romanos invasores hasta estos casi "Finisterres", con muchos más beneficios que gastos; aunque no sin notables inversiones –en obras públicas, calzadas, puentes construidos por legiones de esclavos, muchos iberos, otros africanos y asiáticos– a cambio de un botín que, con



cierta probabilidad encontrarían por casualidad: Estas Galicias guardaban un tesoro salvador para costear los inmensos gastos de aquel vasto imperio: oro, plata, estaño, cobre...

Ciertamente aportaron, además, pautas, reglas y leyes homogéneas para el mejor gobierno de esta península, enseguida llamada Iberia. Aunque no consiguieran moldear ideas, ni lenguajes, ni creencias; si hubo esforzados intentos romanizadores, sobre todo cuando Décimo Bruto decidió ignorar la supersticiosa añagaza que impedía transportar el río Limia: Aquel que lo cruzase, jamás volvería a la otra orilla. Por ello se conocería como el "Río del Olvido".

Con todo será obligado reconocer que los ingenios e ingenierías romanas trazaron y construyeron aquellas y casi estas redes de comunicación peninsular. Estas Galicias alcanzaron el milagro de estar comunicadas con las calzadas esenciales para intercomunicar las principales civitas imperiales: de sur a norte y de este a oeste, según un trazado que todavía hoy se asemeja al actual.

De todo ello y de mucho más encontrará el visitante notables muestras: restos de villas romanas; como en O'Val, el Pazo de Vilameá, que fuera antigua villa romana. O La Casona, mejor conocida como "O'Pazo".

PARADOR FRONTERIZO, CENTINELA DE BRUJERÍAS Y SUPERSTICIONES

*"...La ciencia surgió en nuestro mundo
como la luz que desterraba las tinieblas."*

Anónimo

Por rayana y fronteriza, siempre tuvo Verín vocación de centinela; desde muchos antaños quiso ser plaza defensiva; no sólo con sus numerosos vecinos portugueses; tampoco necesariamente con sus próximas Galicias: también contra invasiones de piratas y corsarios. Y otro tanto con los Almanzores implacables, aunque poco duraderos. Estos alrededores han conocido y sufrido numerosos escarceos por todos los tiempos de todas las historias.

Desde el otero donde está sabiamente instalado el Parador de Turismo se divisa y se analiza, casi inevitablemente, la Prehistoria: la historia y hasta casi el futuro de todas estas comarcas, gobernadas a las benéficas orillas del prodigioso río Támega: Sus aguas, sus corrientes, son cauces de inmejorables fertilidades: Unas son producto de las tierras,

abonadas únicamente por sus propias riberas; otras, muchas, por sus singulares monumentos. Y también por sus sobrecogedoras costumbres...

Y por mucho más: Que son estos paisajes de ritos y leyendas y mitos todavía permanentes... De supersticiones ancladas, tal vez para siempre...

Y de la resignación de pobres contra ricos: De tiranías señoriales contra humildes hortelanos, tal vez sólo pescadores de ríos o pastoreadores de estas cumbres.

Pero también bandoleros, -que, en realidad fueron defensores de sus tierras- y rebaños y casi a lo último, contrabandistas en la guerra y posguerra llamada Civil por la pura y exclusiva supervivencia.

Estas Galicias y otros innumerables regiones peninsulares padecían de una demografía calculadamente desigual: muchos jornaleros con pocos amos.

Los pazos y sus contornos son modelo inequívoco. Los territorios estaban repartidos de tal forma que el señorío o el señor gobernaba y disponía de un territorio. Casi como hoy mismo: inconmensurablemente superior al del total de sus numerosos súbditos, dependientes de minúsculas parcelas para cultivos esencialmente hortelanos, con muy extensos territorios si se quieren comparar con los latifundios gallegos.

Sus viviendas estaban necesariamente próximas a los pazos del señor, a la vez gobernante y protector.

Con todo, reconocerá el viajero que casi cualquier pazo es un edificio, más que digno, palacete elegante. De trazas muy cuidadas, con espectaculares ajardinamientos. Y, en el interior, con estancias casi palaciegas.

Por muchos de estos contornos el forastero tendrá la oportunidad de visitar más que algunos: Como el pazo de Vilameá, en la localidad de O'Val con trazas de una villa romana. O' Pazo muestra un patio abierto frente a la fachada. La planta superior, con galería abierta que mira a estos valles. En el interior dispone de pozo y capilla propia.

La casa parroquial del Abad, en Castro del Támega es también pazo reformado en el siglo XVII; dispone de recinto amurallado; protegido, además, en puertas y ventanas por sistemas defensivos, llamados "trancas".



SANTAS PIEDRAS MILENARIAS

Por casi todos estos parajes el viajero, lo quiera o no, se topará con importantes informaciones de muy remotos tiempos: Son claves escritas e inscritas en piedras, generalmente clavadas en sitios sagrados o en ocasiones, solamente geográficos: son inscripciones geográficas (“*miliarios*”) o religiosas (“*lápidas*”).

Hasta estas costas –y aún a las rías– llegarían las conspiraciones y revueltas de los Irmandiños –corrientes entre apostólicas, y heterodoxas de nobles e innobles noblezas; ambiciosas de poderes supuestamente eclesiásticas–. Sería un movimiento rebelde –“*justiciero*”– contra los poderes establecidos. Muy concretamente contra los poderes eclesiásticos, por entonces más gobernantes que los propios gobernantes. Así, en todas estas Galicias se desencadenó una terrible pugna de poder entre la población civil y el poder de los nobles eclesiásticos.

Para el forastero que llega por vez primera a la villa conviene recordarle que puede iniciar su recorrido por el barrio de San Lázaro; fue el primer lugar de asentamiento de la villa. Desde allí vale cruzar el río Támega para encontrar la playa fluvial donde se bañan niños y mayores .

La fiesta más importante de todos estos contornos es el “*Entroido*”: Coincide con los carnavales. Es una celebración milenaria y pagana que no está directamente relacionada con Doña Carnal; simplemente coincide.

El “*Entroido*” es, seguramente, de origen romano. Viene a durar tres días, de domingo a martes. El primer día se inicia con una misa. Al finalizar el acto religioso se procede a repartir unas especies de bizcochos, llamados “*bicas*”, empanadas, vino y chorizo... Y, empieza el jolgorio...

Se presentan los “*Piliqueiros*”: lucen sus hermosas máscaras de madera fabricadas las más de las veces con madera de aliso. Ataviados con encajes, cencerros... animando a los paisanos de la región de pueblo en pueblo. Todo ello va acompañado de vecinos mayores, jóvenes o niños que se pierden entre maragatos, comparsas y vecinos.

Participan de la fiesta del “*Entroido*”, muchos pueblos de la comarca. Son especialmente animadas en Castro de Laza, Laza, Xinso de Limia, Viana do Bolo...

Pero no paran aquí las fiestas de Verín: como en muchas villas gallegas, los festejos suelen estar relacionadas con la comida o la bebida. Un buen ejemplo de ello es San Antón de Abedes en donde la romería se une a la fiesta del chorizo. Acostumbran asar a la brasa exquisitos chorizos y vino

del valle. Es una fiesta gastronómica en la que los gaiteros parecen no cansarse jamás.

En Marzo festejan otra fiesta muy curiosa: *Comparsas* y “*Cigarrons*”, personaje extraño, para un festejo: representa tradicionalmente a los recaudadores de tributos. Personajes poco frecuentes en jolgorios populares; cuando se trata de pagar tasas o impuestos las gentes suelen estar en contra.

El acto final de esta fiesta del “*Entroido verinés*” es una mágica y lucida concentración de máscaras en la Plaza Mayor en la que reluce el colorido y la imaginación.

A LA MESA EMPANADAS Y PULPO A FEIRA

En Val de Monterrey organizan una degustación de los vinos de la comarca. El 15 de Agosto organizan unas Xornadas do Folklore; dicen: Son muy interesantes: participan grupos de varios continentes.

Estas gentes de estas tierras, son extraordinariamente acogedoras con los visitantes: Son activos, imaginativos y saben disfrutar y divertirse . Son gentes generosas que ofrecen lo que tienen y consiguen que los que les visitan no se sientan extraños por estas riveras fronterizas.

Verín es fructuosa frontera gastronómica: goza y presume del mejor pulpo de éstos y otros amplios entornos; es el “**Pulpo a Feira**” –cocido en caldero de cobre y cortado por las “*pulperías*” con burdas tijeras–. Servido en mesas de madera compartidas con complicidad por cualquier comensal que quiera compartir mesa y banco comunitario.

La camarera –tal vez la dueña– corta y sirve el pulpo “*a la tijeira*” en trozos generosos con abundante sal gorda y aceite y pimentón de la mejor calidad. La pulpería continúa estando aproximadamente frente al Ayuntamiento.

En su época, se degusta un excelente **Puré de Castañas**. Y setas cuando el tiempo lo dice. Aguardientes, ardientes, estomacales y curativos de malos amores y buenos humores. No sólo la **Queimada**; que también. Por todos estos contornos proliferan destilerías de aguardientes; en especial, los orujos, a poder ser “*blancos*”, es decir, transparentes.

Pero justamente, son estos paisajes más propicios o apropiados para redondear una comida – tal vez surtida en exceso– con un sorbo de alguno de los aguardientes, bautizados por generalizar como orujos.

Estos productos, siempre destilados del orujo de la uva, requieren procesos y procedimientos delicados, laboriosos y no fácilmente descriptibles: en muchas ocasiones requieren un rito previo a la cata.

El procedimiento, al igual que el rito, no es indiferente: No es lo mismo una destilación por la “*Alquitara*”, que por otras formas de destilación... Pues bien: hay, cuando menos, dos comportamientos para el consumo de estos variopintos orujos: Copa a copa –chupito breve– a veces en ayunas; o para ayudar a una mejor digestión, tal vez tras una comida algo abultada.



EL CONJURO

Y además es condición indispensable el milagroso rito de **"El Conjuro"**, que es muy largo y difícil. Conviene que lo diga uno que se lo sepa bien, a ser posible un gallego.

*"Mouchos, coruxas, sapos e bruxas.
Demos, trasnos e diaños, esíritos das
neboadas veigas.
Corvos, pitingas e meigas feitizos das
mencíneiras..."*

*...E cando este beberaxe baixe polas nasas
gorxas, quedaremos libres dos males da
nosa alma e de todo embruxamento..."*

LAS RECETAS SECRETAS

EMPANADA DE BACALAO

Se pone el bacalao en trozos y en remojo de un día para otro. Se prepara cebolla picada menuda y dorada en aceite. Añadir algo de pimentón. En un cuenco se pone medio kilo de harina. En el centro se hace un hoyo: se vierte medio vaso de agua templada, agregando algo de levadura; la sal precisa. Agregar medio vaso de aceite de la fritura del relleno.

Mezclar y amasar cariñosamente. Trabajar la masa hasta que se desprenda de las manos. Dejar reposar la masa alrededor de una hora. Pasado ese tiempo, untar la bandeja del horno con esmero. Colocar el bacalao con la piel hacia arriba, cubierta con cebolla frita. Gratinar a horno fuerte alrededor de 30 minutos.

POTAJE DE VIGILIA

-Una calabaza. Un kilo de castañas pilongas. Aceite suficiente. Cebolla, ajo y sal.

Cocer las habas después de remojarlas. Agregar primero las castañas pilongas, tras remojo. Y luego agregar la calabaza en trozos. Dorar en aceite la cebolla y el ajo antes de añadir. Salar. Hervir a fuego lento.



PARA EXCURSIONES

Meigas, haberlas, haylas

Dicho Popular

Parece ser que *"Meigos"*, también los hubo, pero fueron muy pocos: Fueron hembras las que tenían los poderes para realizar cosas sobrenaturales; que los paisanos decidieron considerar milagrosas.

La cuestión es saber quién les confiere el poder a esas *"Meigas"*. Analizando sus actuaciones que son mucho más maléficas que beneficiosas. Los propios paisanos decidieron en muchas ocasiones enfrentarse a ellas, ponerles trampas, vigilarlas, espiarlas. Aunque acudían a ellas para curar desde verrugas al mal de ojo.

La meiga Chuchona (Leyenda tradicional gallega)

Cuentan que en un pueblecito gallego había una mujer a la que se le morían todos sus hijos. Y la última hija que había tenido llevaba también camino de morir. *"-Esto tiene que ser cosa de un "mal de ojo" o de la "Chuchona"* concluyó la anciana abuela de la niña, que sabía muchas cosas que no se aprenden en los libros. Decidieron un sábado por la noche coger tres juncos; los cortaron al mismo tamaño y los marcaron: uno era la envidia, otro era el mal de ojo y el tercero era la Meiga Chuchona. Así confirmaron que era cosa de la *"Meiguería"*...

Para ganar tiempo, mientras lo averiguaban, le pusieron a la niña una castaña de indias, un diente de ajo y una ramita de hierba de San Juan. Y, por supuesto, no dejarla sola en ningún momento.

La abuela afirmó que por la noche vendría la *"Meiga Chuchona"* en forma de mosca grande y negra. El asunto era exconjurarla, diciendo *"San Silvestre, meiga fora"*, pegándole a la vez la mosca con una ramita de laurel...



Los afligidos padres aguardaron junto a la cuna hasta que llegó la mosca: pronunciaron el exconjuro, y golpearon a la mosca con la rama de laurel. Al día siguiente la “Meiga Chuchona”, que chupaba la sangre a los niños, amaneció muerta en su cama.

Amables Merodeos

Para paseos, incursiones o excursiones de mayor y mejor calado el viajero no albergará ninguna duda, aunque tal vez sí incertidumbre. Así de rica, provocativa y golosa es toda esta comarca. No es mal consejo que el trashumante peregrino vaya hasta allí por donde mejor le plazca: Si sus miras buscan las playas de los sures o suroestes encontrará, junto a estas geografías unos hermosos y sugerentes portugueses, todavía hoy muy escasamente conocidos: ofrecen artes, artesanías, y numerosas tentaciones gastronómicas. Y estarán a un paso de este Parador.



O bien hacia los occidentes, cuando las Rías Bajas se encastran con las dudosas fronteras lusitanas. Y, a cualquiera de los nortes la bien llamada “Riveira Sacra” sigue sembrando las riberas del río Támega poca plata y menos oro, pero sigue fertilizando sus perfiles con insólitos paisajes y paisanajes con naturalezas sobrecogedoras. Si elige esta ruta puede iniciarla en la **plaza García Barbón; Carretera de la Veiga, Molinos de la Veiga, Vilela** con su capilla de San Martiño, **Tintores** con las Presas del Molino, del Cerecero y de San Miguel.

Su discurso es, además, casi paralelo a la **Vía de la Plata**. Son ricas riberas en artes, artesanías y vinos; y sabias gastronomías. Verín es la capital de la comarca de Monterrei, famosa por sus buenos vinos y sus magníficas aguas medicinales.

Aconsejamos no dejar de acercarse a **Allariz**, una entrañable villa medieval llena de un encanto especial. En sus tiempos llegó a tener dos hospitales para peregrinos. Fue residencia de reyes. La esposa de Alfonso X el Sabio, fue la fundadora del **monasterio de Santa Clara**.

El paso por la villa es relajante y transporta al que la visita a un mundo diferente. Los peregrinos, después de descansar en Allariz, seguían la vía hacia Santiago por el **Camino Real de Cudeiro**, que por **Cambeo y Tamallancos** lleva a **Cea**. Este trayecto pasa por magníficos pazos gallegos.

El Parque Natural de Monte O Invernadeiro

Para los visitantes amantes de la naturaleza, ecologistas militantes, nos permitimos proponer la visita al **Parque Natural de Monte O**

Invernadeiro, haciendo la salvedad que se necesita obtener permiso del Servicio de Medio Ambiente Natural de Ourense.

Se llega partiendo desde el mismísimo Verín, por la carretera de Campobeceros. Desde allí sale la pista que introduce al visitante en un espacio protegido de 5.722 hectáreas.

En “**O Invernadeiro**” hay un Aula de la Naturaleza desde la que se puede llegar hasta el **circo glacial de Figueiro**: El visitante se encontrará con un estupendo bosque de acebos.

No faltan tampoco monumentos interesantes próximos al macizo, los **castillos de Maceda** y de **Castro Caldelas**, los restos de lo que fue la **fortaleza medieval de Viana do Bolo** y el **monasterio de Montederramo**.

Y para los amantes de los animales: en estas sierras el viajero se encontrará con lobos, corzos y algún lirón gris. Abundantes son los gamos y los ciervos.

Este privilegiado establecimiento, al borde de la autovía, está sabiamente instalado en territorios de fértiles fronteras. Junto a las rías y costas atlánticas gallego-portuguesas que emboscan y desembocan en Tui. A las orillas de las tierras interiores de los Orenses a escaso tiempo de ubérrimos parajes joyas monumentales, salpicadas de barrocos, románicos, castros y, sobre todo, de costumbres de vecindarios extremadamente generosos y acogedores aunque adornados por el beneficio de la duda, según afirma: “*Cuando veis uno de estos gallegos en una escalera, nunca sabréis si sube o baja...*” Pero siempre gentes de confianza.

“Representásem Portugal como una hermosa y dulce muchacha campesina que de espaldas a Europa... mira como el sol se pone en las aguas infinitas.”

Unamuno

Y, quizá por próximo hemos dejado para el final, lo más obvio, lo que casi ningún viajero que se hospede en el Parador de Verín deja de hacer. Su escapada a **Portugal**, tan próxima a Verín que casi son gemelas y si siempre se cruzó cuando existían barreras fronterizas, que incluso cerraban a determinadas horas y por las que había que llevar pasaporte. Afortunadamente aquello desapareció: hoy no existen barreras.

Pero hay que recordar que por prolongados lustros, las lomas de este **Parador** fueron testigos de un comercio tan curioso como clandestino del que todavía los más viejos tienen indelebles recuerdos: por estas escarpadas fronteras –allá por los años cincuenta, y antes– fue habitual un curioso contrabando, propiciado por la autarquía de la época franquista, de fronteras y comercios cerrados... Todavía recuerdan algunas de estas gentes que desde los más próximos Portugales hasta estos dificultosos Verines se producía un fructífero –aunque vigilado– contrabando de todo tipo de bienes y productos: Café, mantas, toallas... Y hasta automóviles que, desguazados a lomos de mulas, acarrearban automóviles y otras maquinarias por entonces casi imposibles o impensables en aquellas Españas cerradas al comercio exterior. Finalmente, resultaron ser contrabandistas veniales para una convivencia benéfica hispano-lusitana.



PARADOR DE VERÍN
Monterrei

32600 Verín (Ourense)
Tel.: 988 41 00 75 - Fax: 988 41 20 17
e-mail: verin@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: +34 902 54 79 79 - Fax: +34 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar